

Chomel hace el siguiente cálculo sobre la producción de la morera:

«Cien moreras pueden dar 2.000 libras de hoja á 20 libras una con otra y se pueden criar con ella dos onzas de semilla, ó sean ochenta mil gusanos; con cada morera (20 libras) resulta que se pueden criar ochocientos gusanos. Cien pares de capullos mitad machos y mitad hembras, dan una onza de semilla, la que tendrá por lo menos cuarenta mil gusanos, pues de cada hembra se obtienen cuatrocientos huevecillos.»

Merece especial cuidado la poda de la morera, pues influye mucho para la producción y la calidad de la hoja.

En este punto están muy atrasados los agricultores; unos la abtan por completo después de cogerte la hoja, con objeto de que no dé sombra á las hortalizas que durante el verano se cultivan en los suelos; otros no permiten que se desarrollen convenientemente para tener más facilidad de despojarla de la hoja, según puede verse en los términos de Alcira y Cargante, en donde las moreras parecen enanas; y generalmente, casi todos los que cultivan este árbol no conocen ni se atienen á las buenas prácticas porque deben regirse respecto de la poda.

En la obra de Elgueta, hemos encontrado algunas observaciones, sobre este particular, que la práctica ha sancionado ya, estimándolas como muy prudentes y racionales.

Dice Elgueta sobre la poda de la morera:

«La primera poda ó escarda que se debe hacer á los plantones ingertos, es al siguiente año por Febrero ó Marzo, antes que empiecen á borrar; lo cual se hace cortando los vástagos ingertos, á cuatro dedos de su nacimiento, poco más ó menos, dejándoles algunas yemas, por las cuales brotan con fuerza y quedan bien armados.

Estándola ya, no se vuelven á tocar hasta pasados tres ó cuatro años; pero sí se limpiarán de aquellas ramitas ó tallos más débiles y de poca sustancia, para dar más fuerza á los otros, lo que se llama «desrroñar».

Pasados cuatro ó seis ó más años (como algunos practican) se hace la poda ó escarda grande, que es en la forma siguiente: se eligen las ramas que mejor armen y sean las más robustas; de modo que quede el árbol acopado y redondo por todas las

